

## EL TEMA DE LA ELECCIÓN EN EL ANTIGUO TESTAMENTO: LO QUE ESTÁ EN JUEGO

*El tema de la elección figura prácticamente en todas las tradiciones veterotestamentarias y en algunas, como en la "deuteronomista", ocupa un puesto central. Recordemos que, para los investigadores del AT, una de las fuentes o documentos que entra en la composición del Pentateuco, es la "obra deuteronomística". Según esto, la "obra deuteronomista" habría utilizado el "teologúmeno" de la elección para que, tras la caída de Jerusalén y la consiguiente deportación a Babilonia, se afianzase la identidad de Israel y su fe en Yahvé. El autor del presente artículo insiste en la importancia de interpretar dicho "teologúmeno" dentro de su contexto histórico-cultural, con lo que, sin perder su condición de testimonio de la fe yahvista en una conjuntura de crisis, adquiere su auténtico valor, condicionado a su tiempo y no extrapolable, como si fuese una afirmación absoluta. La comparación de la teología deuteronomista con otras teologías del AT, especialmente con la que subyace al ciclo de Abraham y con la concepción paulina de la elección, lleva al autor a la constatación de lo que está en juego en este tema: la afirmación de la propia identidad de fe religiosa y el reconocimiento de otras identidades que apelan -también ellas- a una elección por parte de Dios.*

*Les enjeux exégétiques et théologiques du discours sur l'élection dans l'Ancien Testament, Études théologiques et religieuses, 72 (1997) 209-218*

Israel, el pueblo elegido. Esta idea constituye una noción fundamental del judaísmo: el pueblo judío, habiendo sido elegido, se beneficiaría de un estatuto particular entre todos los pueblos de la tierra. La creencia de ser el pueblo elegido ha permitido, sin lugar a dudas, al judaísmo mantener su identidad a lo largo de una historia a menudo trágica y dolorosa. Pero esta afirmación de elección ha provocado igualmente un discurso antisemita. Y algunos integristas judíos utilizan todavía hoy día un cierto discurso sobre la elección para rechazar toda negociación entre el Estado de Israel y los Palestinos. Así, pues, el discurso sobre la elección puede convertirse en un arma ideológica peligrosa.

La idea de elección parece, además, ser lo propio de las religiones monoteístas (judaísmo, cristianismo, islam), sin querer compartir entre ellas este derecho a la elección. ¿Hay, pues, una relación entre elección, integrismo y fanatismo?

### Las diferentes concepciones de la elección en el AT †

El AT no conoce ningún sustantivo abstracto que equivalga a elección, pero sí el verbo *bahar*, cuya primera significación es "mirar de cerca" y que se traduce por "escoger" o "elegir". Este verbo aparece unas 150 veces y en un 80% de los casos su sujeto es Dios. Se trata ciertamente del término técnico referido al discurso teológico sobre la elección. Un libro -el Deuteronomio cuenta él solo con el 20% de los casos. Sería erróneo, con todo, limitar el tema de la elección al uso del término *bahar*. El libro del Génesis evita el empleo teológico de *bahar*, pero la historia de Abraham está ya marcada por la idea de que Dios ha escogido este patriarca para convertirlo en el primer antepasado de su pueblo. Esta elección queda expresada con la ayuda de los verbos "llamar" y "conocer".

## El concepto de elección en los primeros siglos de la monarquía

La concepción arcaica de la relación entre YHWH y su pueblo Israel nos es accesible gracias a la versión griega del cántico de Moisés (Dt 32), confirmada por una versión hebrea de la comunidad de Qumrán. En esta versión, que difiere considerablemente del texto canónico, leemos en el versículo 8: "Cuando El Elyon distribuyó las naciones en herencia, cuando él repartió los hombres, fijó el número de los pueblos según el número de los hijos de El. Entonces, la parte de YHWH fue su pueblo, Jacob fue su parte".

Según esta concepción, el patrón de los dioses, al que se le da el nombre de El, repartió el mundo según el número de sus hijos y YHWH recibió entonces el pueblo de Israel (=Jacob, según la tradición del Norte). Aquí, la relación entre YHWH e Israel no se explica por la idea de una elección de YHWH; por el contrario, es el gran dios El, el jefe del panteón cananeo, quien asigna Israel a YHWH. Esta visión, que los editores de la Biblia hebrea han corregido identificando el Elyon con YHWH, está de acuerdo con una teología de la época real que veneraba YHWH ante todo como el dios nacional de Israel. Desde esta perspectiva no hay necesidad alguna de elección: YHWH es el Dios de Israel, Kemosh es el de los Amonitas (Jc 11, 14; 2R 3,27) y cada nación tiene su dios tutelar (cfr Rt 1,15).

Para los pueblos del antiguo Próximo Oriente, no hay igualdad entre los hombres: unos mandan y otros obedecen; unos son esclavos y los otros son libres. Israel, es cierto, se había constituido a partir de la experiencia de un dios liberador, el cual había liberado a los suyos de la opresión. Pero para la teología oficial de la realeza, esta perspectiva llega a ser un poco marginal y más bien se insiste en una mediación necesaria entre Dios y el pueblo en la cual el único mediador posible es el rey. Y para legitimar este rey se recurre a la idea de la elección, sin que la idea de la elección del rey disminuya la libertad divina (la elección no garantiza la sucesión dinástica).

Relacionada con la elección del rey está la elección del santuario, que es el lugar de la presencia divina: uno y otro están legitimados por la elección divina. En el reino del Sur, Sión es elegido por YHWH para establecer su morada. Esta elección, fuente de bienestar para el pueblo y para el rey, garantiza, según esta ideología real, la certeza de que YHWH protegerá su montaña santa. En el año 701 a.C. parece confirmarse esta doctrina de la elección de la montaña santa: por razones todavía oscuras, el ejército asirio levanta el sitio de Jerusalén cuando ya estaba a punto de caer.

## La resistencia anti-asiria en la época de Josías

Hacia la segunda mitad del siglo VII, los asirios, amenazados en su frontera oriental por Babilonia, disminuyen su presencia en Siria-Palestina. En este contexto se sitúa en Judá el reinado de Josías (640/609), quien empieza a reinar a los ocho años de edad. Probablemente los primeros *deuteronomistas* se encuentren entre los consejeros del rey que gobiernan por él. Editan la primera versión del *Deuteronomio*, el libro que marca un cambio en la comprensión de la elección.

En el tema de la elección del rey, los autores esbozan una transformación que acabará en la "democratización" de esta ideología. Un solo texto (Dt 17,15) está dedicado a la elección del rey estipulando que el rey "que establecerás sobre ti deberá absolutamente

ser un rey elegido por YHWH tu Dios". Esta falta de insistencia sobre el poder real en el Deuteronomio se explica quizás por el creciente poder de la aristocracia judía rodeando y controlando al rey Josías.

El libro del Deuteronomio pone en el centro de sus preocupaciones la reflexión sobre la relación entre YHWH e Israel, su pueblo, relación descrita en el Dt con la ayuda de conceptos asirios (el Dt presenta paralelos sorprendentes con los tratados asirios de vasallaje). El término clave que resume esta relación es *berit*, traducido habitualmente por "alianza", pero cuya significación primitiva es, sin duda, "contrato de vasallaje". ¿YHWH escoge Israel como el gran rey asirio escoge sus vasallos?

Creo que el Dt es un buen ejemplo de diálogo entre "teología" y cultura. Recordemos que en la época del Dt la cultura asiria estaba omnipresente en el Próximo oriente: la difusión de la civilización y de la ideología asiria es probablemente el primer ejemplo de mundialización de una cultura dominante (la *pax assiriaca* es, sin duda alguna, comparable a la *pax americana* de nuestros días).

Nos preguntamos si los autores del Dt, intelectuales de la corte de Jerusalén que no podían ignorar la cultura asiria, al describir la elección de Israel por YHWH según el modelo de los tratados de vasallaje asirios, no elaboraron una teología opresiva, en la cual Dios aparecía como un tirano que exige de sus fieles un vasallaje total y ciego y que castiga sin piedad toda transgresión.

Pienso que es necesario leer la "teología asiria" de los deuteronomistas de una manera subversiva. Ciertamente, YHWH se ha escogido a Israel y esta elección se manifiesta por la alianza en la cual Israel está llamado a entrar. Israel tiene en YHWH a su Señor a quien debe una fidelidad absoluta. Pero esto implica, a su vez, que la sumisión al rey asirio queda relativizada, o incluso caduca. En la época del rey Josías, la doctrina de la elección, expresada según las categorías de la cultura ambiente, supone una especie de elemento de resistencia y permite a los destinatarios del Dt primitivo conservar su identidad.

Sin embargo, algunas decenas de años más tarde, esta concepción más bien optimista de la elección sufrió una fuerte sacudida.

### **La reformulación de la idea de la elección después del choque del exilio**

En el año 597 a.C. el pequeño reino de Judá pierde definitivamente su independencia (ocupación del país por los babilonios, deportación de la élite) y en el 587 el Templo es destruido y los muros de Jerusalén son abatidos. Esta catástrofe significaba el fin de una religión nacional basada sobre la elección del rey y del Templo. El exilio, que hubiera podido significar el fin del pueblo de Israel, fue el generador de una nueva identidad, tanto para Israel como para YHWH.

Esta nueva identidad del judaísmo postexílico se construirá a partir de la afirmación de YHWH como único verdadero Dios del universo y dueño del destino de todos los pueblos. Ello significaba, entre otras cosas, que la destrucción de Jerusalén no era el signo de la debilidad de YHWH, sino que él mismo se había servido de los babilonios

para castigar a su pueblo y a sus reyes por no haber respetado la alianza. Este es el mensaje de la historiografía deuteronomista.

Ahora el problema es el siguiente: ¿cómo combinar la afirmación de que YHWH es el Dios del cielo y de la tierra con la de que él tiene una relación particular con Israel? En este contexto deben situarse los discursos sobre la elección que encontramos en las partes exílicas y postexílicas del Dt y en la segunda parte del libro de Isaías (Is 40 ss.) es sin duda de los principios de la época persa). Es justamente en los textos exílicos del Dt donde el verbo *bahor* se convierte en el término técnico para designar la elección de Israel.

¿Cuál es, pues, la nueva función del tema de la elección? En Dt 10,14 encontramos una fuerte afirmación monoteísta sobre la universalidad de YHWH: "Mira, de YHWH, tu Dios, son los cielos, y los cielos de los cielos, y la tierra y todo cuanto en ella se contiene". El versículo 15 prosigue: "Y sólo de vuestros padres se enamoró el Señor, los amó, y tras ellos a sus descendientes, a vosotros, a quienes ha elegido de entre todos los pueblos, como sucede hoy." El discurso sobre la elección permite entonces explicar que YHWH, único verdadero Dios, ha escogido Israel entre todos los pueblos para mantener con él una relación de proximidad que no tiene ningún otro pueblo y que se concreta en el don de la ley. El bello poema didáctico de Dt 4,32-40 (uno de los textos más recientes del Dt) va en el mismo sentido.

¿Y por qué la elección? Los textos del Dt habían hablado del amor de Dios por los padres subrayando la gratuidad de la elección divina. Dt 7,7, considerado el locus classicus de la doctrina sobre la elección, pone en guardia contra toda especulación y triunfalismo referido a la elección de Israel: "Si YHWH se enamoró de vosotros y os ha elegido, no fue por ser vosotros más numerosos que los demás, pues sois el pueblo más pequeño" (cfr 9,5). Este texto se opone a toda explotación "agresiva" del concepto de pueblo elegido, aunque está precedido por 7, 16, un conjunto de recomendaciones sorprendentes: exhortación, en virtud de su elección (v. 6), de separarse radicalmente de los otros pueblos, separación que implica aparentemente la masacre de los otros.

Intentemos comprender este texto, que parece confirmar ciertas aversiones contra el concepto de "pueblo elegido", en su contexto histórico. En su forma actual, Dt 7, 1-6 debe ser situado en la época persa, en el momento del retorno a Judea de una parte de los exiliados, en un momento en que el pueblo judío no tenía capacidad alguna de llevar a cabo campañas militares. Se trata de un mandato ideológico que nunca, en ninguna época veterotestamentaria, llegó a ejecutarse. El versículo 2 pide la erradicación de todos los otros pueblos, y el siguiente prohíbe el matrimonio con los otros pueblos, prohibición inútil si el versículo anterior hubiera sido aplicado.

Lo que está en juego en Dt 7 es la identidad amenazada de Israel. La integración en el gran mercado común, que fue el imperio persa con sus intercambios culturales y culturales, amenazaba, al menos a ojos de los autores de Dt 7, la especificidad del "verdadero Israel". El texto construye, pues, una oposición muy fuerte entre YHWH, el Dios que ha escogido a Israel, y los dioses de los otros "pueblos". No es nada extraño la adopción de esta población muy defensiva expresada en un lenguaje extremadamente agresivo, reflejo de una comunidad en plena crisis que se siente amenazada por todos lados. Podemos concluir que Dt 7 intenta promover una visión muy minoritaria del

pueblo de YHWH y de su elección, visión segregacionista que entra en conflicto con numerosos testimonios transmitidos por la Biblia hebrea.

### **La crítica profética del concepto de elección**

El libro de Amós, cuya redacción final es del siglo V/IV, contiene críticas muy duras a la idea de que la elección podía conferir a Israel un estatuto privilegiado. Poco importa si estos oráculos proceden del propio profeta o -lo que parece más probable- si son debidos a editores posteriores: la crítica formulada en este libro profético no está limitada a un solo contexto histórico, sino que se aplica a todo abuso ideológico de la elección. Un solo ejemplo (Am 9,7) nos basta: "Hijos de Israel, ¿no sois para mí como hijos de kusitas?, oráculo de YHWH. ¿No hice yo subir de la tierra de Egipto a los hijos de Israel y a los filisteos de Caftor y a los arameos de Quir?".

Esta declaración parece anular el estatuto particular del pueblo elegido, cuyos integrantes son puestos en paralelo con los kusitas (los habitantes de Etiopía). La continuación es todavía más extraña: el éxodo de Israel no le confiere privilegio alguno ya que YHWH es también el autor de otros éxodos. YHWH los ha hecho salir de países tan alejados como Egipto para instalarlos en la misma tierra que Israel! En efecto, el territorio de los filisteos y de los arameos se encuentra -al menos, parcialmente- en el interior de las fronteras trazadas por ciertas promesas del país, en especial las de la tradición deuteronomista.

Am 9,7 recuerda que la elección no puede ser afirmada en detrimento de otros grupos humanos. En la Biblia hebrea este principio de apertura está expresado en forma de relato en la gesta del patriarca Abraham.

### **Una visión universalista de la elección**

La historia de Abraham empieza con la elección que YHWH hace del patriarca. Señalemos que la elección de Abraham nunca está expresada con el término técnico *bahor*, como si se quisiera evitar toda alusión al concepto deuteronomista de elección. En Gn 12-25, la idea de elección se expresa por la fuerte proximidad de Dios y del patriarca. Según Gn 18, 19, Dios ha "conocido" a Abraham, como más tarde se dirá que ha "conocido" al profeta Jeremías antes de su vocación (Jr 1,5).

En los relatos del Génesis, la elección de Abraham por YHWH está confirmada por una serie de promesas que constituyen, de alguna manera, la trabazón de las diferentes tradiciones patriarcales. La primera de estas promesas se encuentra en el relato llamado de la vocación de Abraham, el cual podría intitularse la "elección de Abraham". "Yo haré de ti un gran pueblo, te bendiciré y engrandeceré tu nombre. Serás una bendición. Yo bendiciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan. En ti serán bendecidas todas las familias de la tierra" (Gn 12, 2-3). Este primer compromiso divino a favor de Abraham es interesante por varios aspectos. La primera promesa hecha a Abraham no es la de una país, sino un anuncio de bendición formulado de manera universalista, no exclusivista.

Tomemos el ejemplo, particularmente interesante en el contexto político actual, del nacimiento de Ismael, hijo de Abraham y de su sierva Agar, el antepasado de las tribus proto-árabes. El enviado de Dios va a buscar a Agar que ha huido al desierto con su hijo: "Haré tan numerosa tu descendencia, que no se podrá contar" (Gn 16,10). Es la misma promesa de descendencia que la hecha a Abraham: para el autor de Gn 16, la matriarca Agar está aparentemente elegida por el mismo título que el patriarca Abraham. La continuación del relato confirma esta impresión: el oráculo de nacimiento que el ángel dirige a Agar tiene una coloración casi mesiánica, como lo muestran los textos paralelos de Gn 16,11 que se encuentran en Is 7 (anuncio de un futuro mesías) y en Lc 1 (anuncio del nacimiento de Jesús). La explicación dada al nombre de Ismael ("YHWH ha escuchado") subraya la estrecha relación entre YHWH y los ismaelitas y permite establecer una identidad entre el término "El" (Dios), del nombre de Ismael, y el término YHWH: YHWH no es solamente el Dios de Israel, él es también el Dios de los árabes. Esta teología universalista está presente en la mayor parte de los capítulos que constituyen el ciclo de Abraham.

Es cierto que Dios promete también el país a Abraham. Pero según los textos del Génesis, esta promesa no implica la expulsión de los otros pueblos y éstos - contrariamente a la tradición deuteronomista - no están acusados de idolatría. Abraham y sus interlocutores -el faraón en Gn 12, el rey de los filisteos en Gn 20- se comprenden cuando hablan de Dios. Abraham se convierte en una figura de integración que permite el diálogo con los otros y no es por casualidad el que Abraham, y no Moisés, sea el antepasado teológico común a judíos, cristianos y musulmanes.

### **A manera de conclusión**

Hemos constatado que el tema de la elección, tema fundamental en la Biblia hebrea, adquiere toda su importancia en una situación de crisis, en la cual la identidad de Israel y de su Dios están en juego. En este contexto, la elección de Israel sirve para afirmar que YHWH es el único Dios y que, no obstante, tiene una relación particular con Israel. Pero es un discurso potencialmente peligroso y, aunque los distintos autores del Deuteronomio hayan sido conscientes de ello, los que se han referido y se refieren a estos textos no lo han sido siempre. De ahí la importancia de la historia de Abraham gracias a la cual la elección se amplía y se universaliza.

Y pienso que la relectura neotestamentaria y cristiana del tema de la elección se sitúa en la misma tensión. La Iglesia (ekklesía= la elegida) se ha autocomprendido a menudo como el "verdadero Israel", negando así al judaísmo su "derecho a la elección". Pablo, por ej., pone repetidas veces en guardia a sus lectores contra las recuperaciones triunfalistas del tema de la elección de los cristianos (cfr I Co 1; Rm 9-11), pero cuando el cristianismo se convierte en religión de Estado, la idea de que los cristianos son los verdaderos elegidos de Dios se traduce a menudo en conversiones forzosas o en la expulsión de los otros, judíos o paganos. El islam tampoco ha escapado a esta utilización triunfalista de la elección.

¿Debemos, pues, abandonar un tema tan ambiguo? Esto me parece imposible, ya que, para una religión monoteísta, la referencia a la elección permite pensar conjuntamente la fe en un Dios único y universal y la revelación particular (el don de la Torah, Jesucristo, el Corán), a partir de la cual se confiesa este Dios único. De ahí se sigue la necesidad de

reconocer a los otros el derecho de referirse a una elección diferente a la nuestra. Algo difícil, pero, sin embargo, indispensable.

**Tradujo y condensó: MIQUEL SUÑOL**